



Leonid SAVIN

Como ha sucedido muchas veces antes en la historia, 2020 tuvo una sorpresa reservada para la humanidad: durante varios meses, el ecosistema estrechamente entrelazado del mundo globalizado [se ha transformado por un nuevo coronavirus, que aumentó de unos pocos casos en China a una pandemia global.](#)

La pandemia de COVID-19 ha alterado los procesos políticos internacionales. Ya se están haciendo comparaciones: la crisis global de 2008 condujo a la formación de BRICS, el FMI se estableció durante la Segunda Guerra Mundial y el G7 surgió después de la crisis petrolera de 1973, por lo que seguramente esta crisis también dará lugar a la aparición alguna nueva configuración

Los globalistas ansiosos están gritando que una nueva ola de nacionalización está comenzando en todo el mundo, y los regímenes autocráticos están aprovechando la oportunidad para consolidar su poder. Estados Unidos predice que la inminente crisis económica [será aún peor que la anterior y aumentará la tasa de desempleo del país al 20%](#)

En un artículo fechado el 18 de marzo de 2020, el ex subsecretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico, Kurt Campbell, y el director de la Iniciativa de Estrategia China de la Institución Brookings, Rush Doshi, señalaron que ["aunque sus implicaciones geopolíticas deberían considerarse secundarias a los asuntos de salud y seguridad, esas implicaciones pueden, a largo plazo, resultar igualmente importantes, especialmente cuando se trata de la posición global de los Estados Unidos "](#)

Comparan la pandemia actual con el "momento Suez" y escriben que ahora se está probando cada elemento del liderazgo estadounidense. Y aunque China actuó rápidamente, incluso ayudando a otros países, no se puede decir lo mismo de Washington.

A principios de marzo de 2020, [Estados Unidos solo tenía el uno por ciento de los miles de millones de máscaras quirúrgicas que necesitaba, según cifras oficiales](#)

. En cuanto a los ventiladores, el país tenía solo el 10% de la cantidad necesaria en una epidemia. Al mismo tiempo, el 95% de los antibióticos en el mercado estadounidense son de origen chino y la mayoría de los ingredientes no se pueden producir localmente. Un total del 80 por ciento de los componentes básicos utilizados en las medicinas estadounidenses [proviene de China e India](#)

En términos generales, para salir de esta situación, Estados Unidos necesita resolver sus problemas en casa, comenzar a suministrar bienes y servicios públicos a nivel mundial y coordinar (idealmente) una campaña global para combatir la pandemia y mitigar el impacto de la próxima crisis económica. Sin embargo, claramente eso no va a suceder.

El nacionalismo ahora es evidente no solo en la solidaridad de los grupos de ciudadanos con los médicos en un país determinado, sino también en la eficacia de la atención médica. En términos de mortalidad, EE. UU., Italia y España ocupan los primeros lugares en este lamentable ranking, mientras que China e Irán, los dos países donde comenzó más o menos la epidemia mundial, tienen cifras más bajas en las estadísticas generales.

Es revelador que Italia fue atrapada sin preparación. También fue sorprendida sin preparación los otros miembros de la UE, que abandonaron a Italia para dedicarse a sí mismos. La asistencia sin precedentes brindada por China, Rusia y Cuba mostró al mundo el verdadero significado de la solidaridad, en oposición a los valores hipócritas de Europa. Muchos políticos italianos, y no solo los euroescépticos, han comenzado a hablar sobre un posible "Italexit": la retirada de Italia de la UE, siguiendo los pasos del Reino Unido. Es posible que esto siga siendo nada más que hablar, ya que Italia está muy alejada económicamente del Reino Unido, pero la UE ya no será la misma.

Sin embargo, la UE y los EE. UU. son los dos polos principales de la geopolítica global. Están unidos por una tradición de neatlantismo que se remonta a décadas. Y ahora, la crisis actual está exponiendo las vulnerabilidades de todo el sistema: la política, la ideología y la geopolítica

del neoliberalismo y la democracia occidental que ha degenerado en una mafia de oligarcas. La pandemia también está revelando las vulnerabilidades de un sistema militar y político como la OTAN, porque sus miembros no han podido abordar colectivamente la propagación del virus. Entonces, ¿qué pasaría si, Dios no lo quiera, algún grupo terrorista usara un arma biológica o química?

Volviendo a la opinión de los globalistas sobre el tema, hay un artículo bastante revelador en el sitio web del Consejo de Asuntos Exteriores que evalúa las acciones de los Estados Unidos como motor de la globalización. El [autor escribe](#) : “*A medida que los formuladores de políticas de todo el mundo luchan para lidiar con el nuevo coronavirus y sus consecuencias, tendrán que enfrentar el hecho de que la economía global no funciona como pensaban. La globalización exige una especialización laboral cada vez mayor en todos los países, un modelo que crea eficiencias extraordinarias pero también vulnerabilidades extraordinarias. Choques como la pandemia de COVID-19 revelan estas vulnerabilidades. Los proveedores de una sola fuente, o regiones del mundo que se especializan en un producto en particular, pueden crear una fragilidad inesperada en momentos de crisis, causando que las cadenas de suministro se rompan. En los próximos meses, se expondrán muchas más de estas vulnerabilidades*”.

El resultado puede ser un cambio en la política global. Con la salud y la seguridad de sus ciudadanos en juego, los países pueden decidir bloquear las exportaciones o confiscar suministros críticos, incluso si hacerlo perjudica a sus aliados y vecinos. Tal retirada de la globalización haría de la generosidad una herramienta de influencia aún más poderosa para los estados que pueden permitírselo. Hasta ahora, Estados Unidos no ha sido un líder en la respuesta global al nuevo coronavirus, y ha cedido al menos parte de ese papel a China. Esta pandemia está remodelando la geopolítica de la globalización, pero Estados Unidos no se está adaptando. En cambio, está enfermo y escondido debajo de las sábanas.

[Joseph Nye Jr está de acuerdo en que el sistema de poder de Estados Unidos es disfuncional](#) : “*La competencia y el enfoque de 'América Primero' no es suficiente para proteger a los Estados Unidos. La estrecha cooperación con aliados y adversarios también es esencial para la seguridad estadounidense. [...] También debemos pensar en términos de poder para lograr objetivos conjuntos, lo que implica poder con otros. [...] La clave para la seguridad y prosperidad futuras de Estados Unidos es aprender la importancia del "poder con" y del "poder sobre" los demás. Cada país pone sus intereses en primer lugar, pero la pregunta importante es qué tan amplia o estrechamente define esos intereses. [...] La nueva amenaza para la seguridad de Estados Unidos no es solo de las amenazas transnacionales como COVID-19 y el cambio climático, sino también del fracaso interno de los estadounidenses para ajustar sus propias actitudes a este nuevo mundo. Esa es la dolorosa lección que COVID-19 nos está enseñando*”.

Joseph Nye Jr alude claramente a la posible aparición de nuevos centros de poder, un replanteamiento de la identidad y cuestiones de soberanía. Él está dando la señal de que el establecimiento estadounidense está listo para repensar las reglas del juego.

Pase lo que pase, el virus será extremadamente desafiante para EE. UU. y Occidente, tanto en sentido figurado como literal. La notable fragilidad del país más desarrollado tecnológicamente tendrá un impacto en la reevaluación de sus políticas internas y externas. Tanto los ciudadanos estadounidenses como los ciudadanos de otros países pedirán cada vez más estabilidad política, acceso a decisiones clave y la eliminación de los puestos de poder y castigo de quienes se beneficiaron de la crisis y la manipularon para servir a intereses personales o corporativos. Esto proporcionará una oportunidad adicional para introducir e implementar la idea de multipolaridad no solo por parte de los oponentes de una hegemonía unipolar, sino también dentro de Occidente, ya que será una cuestión de la supervivencia misma de Occidente. Y para el no occidente, abrirá otra ventana de oportunidad en geopolítica global. Dado que las cadenas de suministro que ayudaron a establecer el dominio global de Occidente se están rompiendo, será capaz de dar forma a su propio futuro basado en ideas auténticas y los principios de buena vecindad y cooperación mutuamente beneficiosa.